

# Luisa Pasamanik / Hagan juego señores

A Jaime Sabines  
promotor del infierno  
gran poeta mexicano

Hagan juego, señores  
hagan juego

con cubiletes blancos con cubiletes negros

simplemente hagan juego

porque hoy  
se rifa una mujer violeta  
que sin saberlo  
un día se escapó de un sueño

hagan sonar los dados  
hagan girar los dedos

hagan juego, señores

que sólo un minuto ella permanece  
sonámbula en silencio

hagan juego, señores

alquitrán  
a lo largo de los muros  
sombras verdes azules sobre el piso  
arena móvil sobre el techo

hagan juego

que esta mujer se esfuma  
cuando tocan timbres y abren puertas  
cuando se hace más intenso el brillo en los espejos

hagan juego, señores

apuesten y a ganar

que a lo mejor  
si alguien toca la sombra de sus huesos  
se queda para siempre  
muda y pintoresca como una figura más en este museo  
donde se reúnen los espectros

hagan juego, señores

no miren a los títeres que ríen y lloran desde todos los  
rincones no se tuteen con ninguno de los titiriteros

sólo haga juego

manejen los dados con pericia

hagan juego

aunque las campanas repiquen  
soledad soledad soledad

hagan juego, señores

la mujer que hoy se rifa  
no ve más que los ojos de tus ojos oh amor cómo olvidarlos  
es tímida y antigua  
como la música que hay en los objetos

hagan juego, señores

agiten los dados  
con ruidos de cadenas

hoy se rifa  
una mujer nebulosa y sombría como la primera mañana del  
mundo  
limpia como el hueco  
que deja la lluvia

hagan juego, señores

que, a lo mejor,  
si alguien se atreve a nombrarla por su nombre  
es posible que caiga una estrella  
o de pronto nazca un ruiseñor

hagan juego, señores

y a no perder la apuesta

que una mujer  
es más que un perro y un caballo  
más que una codorniz  
o una mariposa

y tal vez  
vale la pena el juego,

mírenla ahí parada  
en su privado cielo  
con sus ojos de vidrio  
con su boca en la que cabe toda la distancia del mar

hagan juego, señores

porque esta noche  
se rifa una mujer ausente  
pálida y grave en su único esqueleto,

hagan juego, señores

pronto,  
a ver quién hace la mejor oferta,  
quién es capaz de apostar en un solo golpe de dados toda su  
vida y su muerte por ella,

que ya el minuto  
de su estar acaba,  
que ya se desintegra,  
que ya su cuerpo arde y duele entre las manos  
como una flor.